

PRÉDICA DOMINGO 4 DE ENERO 2026
SIENDO AGRADABLES A DIOS



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO
Vida Cristiana
GUATEMALA

Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206
Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10
www.vidacristiana.org.gt / info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 4 DE ENERO 2026
SIENDO AGRADABLES A DIOS
PASTOR MACO PÉREZ

Gracias al Señor, gracias porque podemos estar en esta casa en este tiempo, iniciando el año y creo que todos con muchas expectativas, de lo que el Señor va a hacer y puede hacer y creo que debe hacer en nosotros, necesitamos del Señor, para estos tiempos, así que vamos a estudiar hoy de su palabra y vamos a pedirle al Señor que nos guíe en todo esto, en todo esto que estamos, creo yo, en este tiempo que estamos viviendo, tiempos diferentes tal vez, tiempos complicados en otro sentido, tiempos que vivimos a veces siento como una arena movediza, que no sabemos dónde estamos parados pero sabemos que nuestra patria es celestial, así que esperanza tenemos como cristianos, que sería de nosotros si no tuviéramos esperanza, ¿verdad? ¿Qué sería de nosotros? Pero gracias al Señor podemos hoy venir y levantar su nombre y decir aquí estamos, ¿verdad? Para darle gracias al Señor por este inicio, por esto que el Señor nos ha dado este nuevo año. Amén.

Bueno, hoy el pastor me dio el privilegio y como le dije, si tomó el riesgo me dijo que sí, ¿verdad? Bueno, dije, vamos a pedirle al Señor por dónde y de plano que Dios está tratando algo conmigo, ¿verdad? Porque hoy no tengo la ayuda de Doni aquí, me hace falta, aunque estando ahí yo sé que me va a corregir algo y ahí está mi ayuda de Doni. Así que gracias al Señor y claro que hoy estamos con él iniciando, realmente iniciando pues el año, creo que estamos en el primer domingo del año y qué bueno que podamos estar en la casa del Señor, ¿verdad? Y ojalá que podamos seguir en la casa del Señor porque muchos, miren, yo digo siempre en enero estamos con buenos propósitos y vamos a hablar de eso hoy, ¿verdad? Todos tenemos un buen propósito pero el tema es cómo lo mantenemos, cómo nos vamos a mantener fieles todo el año, todo lo que el Señor quiere que hagamos. Claro, empieza con un deseo y está bien el deseo de estar aquí, claro, es muy bueno, pero necesitamos mantenernos fieles al Señor todo el año, ¿verdad? Y todo el tiempo que el Señor nos dé. Pues vamos a hablar hoy de siendo agradables a Dios. Siendo agradables a Dios, a mí me, cuando el pastor me dijo y siendo el primer, creo yo, domingo del año me gustó mucho y poder hablar de esto de cómo poder ser agradables al Señor. Yo creo que todos, es nuestro buen deseo ser agradables al Señor, eso espero. O algunos tal vez quieren pero, pero cuesta un poco, ¿verdad? agradar al Señor en todo porque siempre hay una parte que no está convertida en nosotros y hay una parte que necesita crecer, que necesitamos entregarle al Señor para poderle agradar en todo. Vamos a ir, si gustan, a a filipenses, filipenses 4 del 6 al 7. ¿Quieren buscarlo ahí? Igual lo tenemos aquí pero siempre me gusta que lo leamos en la palabra, en la Biblia. Filipenses 4 4 6 y 7. Ya son pocas las iglesias donde se oye en las hojas, ¿no crean? ¿Verdad? Tenemos la bendición de tener la palabra aquí escrita también y creo que vale la pena mantenerla, ¿verdad? Eso creo que es una bendición que lo podamos tener aquí escrito y poderlo ver. Filipenses 4 6 7 dice:

“Por nada estéis o por nada estemos afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego en acción de gracias y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.”

Pues por nada estemos afanosos. No sé ahorita que está empezando el año yo creo que como que con el año empiezan los afanes también, los afanes no paran. Yo pensé en esta semana, ahí los feriados quedaron como en medio, ¿verdad? Y son semanas largas pero no sé cuánto lo sintieron largo. Yo lo sentí corto la verdad. Yo dije, ay no, ya estamos como corriendo en este tiempo. Pero de alguna manera la Biblia también dice pues dice que en los últimos tiempos los días van a ser acortados por amor a los escogidos dice. Yo sé que hay muchas teorías de que la tierra da vuelta más rápido y tanta

cosa. La verdad que puede ser, puede no ser, pero la realidad es que a través del tiempo se está pasando muy rápido, ¿verdad? Y de alguna manera todos caemos en afán porque queremos hacer algo, ¿verdad? Porque queremos hacer algo. Y ahorita que empezando el año todos creo que queremos tener algunas metas, queremos tener mejores propósitos, cosas que no pudimos hacer el año pasado, tal vez ni el antepasado, ¿verdad? Ni el antepasado, cosas que tenemos pendientes. Pero nos puede entrar afán, ¿verdad? Afán por querer hacer, por querer decir. Y la realidad es que por un lado las metas son importantes y son buenas, claro, ¿verdad? Eso es necesario. Pero cuando caemos en el afán, como que hay una línea divisoria, ¿verdad? Cuando estamos en el afán creo que ahí estamos con problemas nosotros mismos. Y ahí es donde necesitamos pues trabajar, ¿verdad? Trabajar y saber cómo agradar al Señor en este tiempo que vivimos, a esta velocidad que vivimos y con los días que pasan muy rápido, ¿verdad?

Yo recuerdo nosotros llegamos aquí hace más o menos 23 años y medio y la niña estaba, todos estaban muy chiquitos, yo me acuerdo más por la niña que estaba, mi nena estaba muy año y medio, pues año tres meses. Pero uno ve para atrás y dice y me imagino que ustedes también, muchos llegaron aquí chiquitos y ahora están ya grandes, unos canosos, canosos y sin pelo. Como ven unos jóvenes bien peludos digo, disfrútenlo, disfrútenlo, que no sabemos cuánto tiempo, ¿verdad? Pero usted ve para atrás y parece la vida como un sueño, no les pasa, dice uno, ¿a qué hora pasó? Tanto tiempo, verá tantas cosas, pero de alguna manera el Señor nos llama a que seamos fieles, ¿verdad? A cada momento y que no estemos afanosos y vamos a estudiar eso hoy. Miren, el Señor me regaló esto y el tiempo realmente se resume en nuestros días, ¿verdad? La vida es tiempo, si tú le das tiempo a alguien le estás dando vida, esa es la realidad. Si tú no le das tiempo, no le estás dando tu vida y eso es una gran cosa importante, ¿verdad? Cuando, ¿qué pasa cuando el matrimonio no da tiempo? No da vida, ¿verdad? No da vida y no hay vida. Cuando nuestros hijos no les dedicamos tiempo y cuando sentimos ya se están yendo de la casa, dice uno, ups, como que se pasó muy rápido el tiempo y hubiera querido hacer otras cosas, pero el tiempo pasa muy rápido y a veces uno, como una vez hablando con mi papá, él tiene 86 años, ahorita está bastante bien. Y de las cosas que le decía yo, ay, ¿qué haría si tuviera mi edad? Le digo ahora, ay, no me dice, yo quisiera saber lo que sea ahorita, me dijo, pero con tu edad, me dice. Porque de plano nos equivocaríamos menos, ¿verdad? Meteríamos menos errores en la vida y creo que por eso el Señor nos llama a ser sabios, pero miren, este reloj de arena que está aquí, no sé si lo han pensado, pero creo que parte de eso nos puede hacer tener los ojos en esta tierra en un sentido, pero en la eternidad en otro. ¿Por qué? Porque tenemos cierta cantidad, yo no sé cuánto les dio a cada uno al Señor porque Dios tiene un plan maestro para cada uno y escrito está cuando vamos a regresar, pero tenemos cierta medida, cierta medida de tiempo y cierta medida de tiempo que ya pasó, que ha pasado y cierta medida de tiempo que está pasando, que está pasando. ¿Verdad?

Si vemos ahorita ya lo que dije está en el pasado, ¿cómo lo explicamos? Ya está en el pasado, pero ahorita estamos en el presente, ¿verdad? Y vamos hacia un futuro. Miren lo que dice el Salmo 90-12 y lo buscamos, Salmo 90-12. Salmo 90-12 es un versículo pequeño pero muy profundo y dice:

“Enséñanos de tal modo a contar nuestros días que traigamos al corazón sabiduría, a contar nuestros días de tal modo que traigamos al corazón sabiduría.”

Y realmente pues no es que estemos contando cada día porque al final no sabemos como cuando cumplimos años, ¿verdad? Un año más, pues depende, ¿verdad? Si usted es muy positivo va a decir un año más. Realmente es un año menos, ¿verdad? De alguna manera, pero lo felicitamos por un año más, ¿verdad? Si cumplió, pero también es un año menos. Entonces, pues no es sólo de contar los

días, sino que es vivir con la conciencia, ¿verdad? Del día que estamos viviendo y vivirlo al máximo. Yo digo, a veces perdemos tanto tiempo en los pleitos, en los problemas que hay. A veces nos toca trabajar mucho con matrimonios y vemos cómo se enredan tanto, ¿verdad? Yo digo, si vieran los días cómo están pasando de rápido, ¿verdad? Van a pasar muy rápido. Y como hemos leído y el doctor Dobson que ha fallecido le escribió una cosa que a mí siempre me ha tocado mucho y me decía que cuando el día que estemos pues finalizando nuestros días, dos cosas importantes van a haber. Una es cómo está nuestra relación con Dios, porque ahí de plano lo vamos a saber o vamos para algún lado, tiene que ser importante. Y la otra va a ser dónde están nuestros seres queridos, ¿verdad? Entonces nos damos cuenta en la escala de valores que eso tiene un gran precio, ¿verdad?

Nuestra relación con Dios y el estar bien con los demás no significa que tengamos, no hay necesidad de estar perdiendo el tiempo, nuestros días están contados, ¿verdad? Pero debemos de aprender a traer sabiduría, ¿verdad? Nuestro corazón. Yo digo siempre, ay no, de veras que necesitamos ser más sabios y entendidos, ¿verdad? De cada cosa que hacemos. Usted ser cristiano no lo hace un buen doctor ni un buen abogado. Usted tiene que estudiar, ¿verdad? Ni que sea pastor lo hace un buen predicador. Usted tiene que estudiar, tiene que adquirir sabiduría, ¿verdad? Entonces significa como que hay una parte que ustedes tienen que hacer el esfuerzo, ¿verdad? Hay que hacer un esfuerzo, claro, ¿verdad? Entonces significa que nosotros tenemos que hacer algo. Hay una parte que es libre albedrío. Pero esto es ver nuestros días. Aquí están, ayúdanos a contar nuestros días de tal forma que traigamos al corazón sabiduría, que estemos conscientes de que el tiempo en un sentido es corto. No sabemos, hay jóvenes que han fallecido.

Yo sé de algunos que si uno es tan joven, ¿verdad? Y como dicen los patojos, un viejón de 50 y algo, digo, ahí me están llamando a mí. Así lo ven a uno a veces. Pero hay jóvenes de 30 que se han ido. Se han ido. Bueno, sí sabemos que Dios gobierna sobre todo, ¿verdad? Pero aprendamos a traer sabiduría con los días que el Señor nos da. ¿En qué estamos invirtiendo mi tiempo? La vez pasada hablamos a la chucha, vivimos en una, perdón por el modismo, ¿verdad? Guatemala. Pero dice uno, ¿qué tiempo los que estamos viviendo? ¿Qué tiempo los que estamos viviendo? ¿En qué invertimos el tiempo? Yo trabajo en cosas de construcción y usted va al mediodía, ¿verdad? Cuando están almorzando el personal. ¿Qué creen que están haciendo? Leyendo la Biblia, claro. No, dice uno, están teniendo comunicación, ¿verdad? O viendo con quién. Pero es que es lo mismo en la casa, ¿verdad? A veces en la casa pasa eso y a veces por trabajo uno tiene que estar viendo y tanto, ¿verdad? Pero a veces nuestro tiempo se va en eso. O sea, ¿cuántas horas se nos va en eso? Y a veces digo, bueno, el aparato realmente nos está aleccionando. Esa es la realidad, ¿verdad? Que cayó maduro, que estaba muy maduro, que no sé qué decían ayer. Digo, bueno, sí, ¿verdad? O sea, las noticias son las noticias y está bien. Pero ¿cuánto tiempo pasamos en eso? Es mucho tiempo, mucho tiempo, ¿verdad? O con su coño y dice usted, ay, el tiempo está agarrado aquí, porque aquí está todo. No estoy diciendo que esté mal. O sea, esto no tiene la culpa, ni es malo. No es bueno. El problema es cómo lo usamos, ¿verdad? Cómo lo gobernamos. Pero en qué estamos invitando nuestro tiempo, con nuestros hijos. ¿Verdad? Hoy a los niños se les da mucho todo lo electrónico también. Y dice uno, cuando uno ve todo eso, según algunos escritores que hemos leído, dice que no deberían de tener aparato ni ver eso hasta después de los 10 años, 12 años. Dice uno, pues, es que es la niñera de ahorita, ¿verdad? Dice uno, no. Y porque hay un problema cognitivo y que no sé qué, etcétera, ¿verdad? Que no los hace la creatividad y todo eso. Puede ser, ¿verdad? Entonces nosotros que jugamos lobo nacimos un poco más inteligentes. No, jugamos diferente. Pero realmente esto nos está quitando el tiempo, ¿verdad? Y estamos contando los días, ojalá.

Yo lo que quiero es que estamos conscientes de esto que debemos de hacer. Miren, ahora el Salmo 118, 24. Salmo 118, 24. Bueno, hoy sí me van a ir mejor. Dice:

"Este es el día que hizo Jehová, nos alegraremos y gozaremos en él."

¿Verdad? ¿Dónde está eso? Aquí en el reloj de arena. Es el día que está cayendo, ¿verdad? Este es el día que hizo Jehová. Nos gozaremos y alegraremos en él. ¿En quién? En el Señor. Alegrarse, ¿verdad? Tener contentamiento. Vamos a hablar de eso, pero alegrarnos ¿cómo? Cuando el día es difícil, eso es difícil alegrarse, ¿verdad? Eso es difícil. Pero el Señor nos dice que Él gobierna sobre todo, gobierna en el día, ¿verdad? En el día del mal, el Señor gobierna. En el día del gozo, el Señor gobierna. Gracias a Dios porque aquí hemos aprendido ese balance, ¿verdad? Que hay en el crecimiento cristiano. De otro lado, se cree que todo es victoria, todo es, no sé, ¿verdad? Todo es que no va a pasar ningún problema y si te pasa hasta se siente uno mal, ¿verdad? Que le pasó algo mal. Como que todo tiene que ser bien. Pero realmente uno ve en el balance del Señor que vamos a pasar por situaciones difíciles, ¿verdad? Vamos a pasar por problemas, vamos a pasar por dificultades. Un matrimonio va a pasar por dificultades, ¿verdad? O sea, el día que se casan y qué bueno, es una alegría. Y gracias a Dios nos alegramos por lo que van a sufrir, ¿verdad? ¿Cuántos pueden atestiguar eso? No, no jóvenes, cásen, ¿verdad? Cáscense. Como le dije yo una vez a una señorita, porque estaba muy contenta, le dije, ay, qué bueno, mira la tierra fluye de leche y miel, le dije. Pero hay gigantes, le dije. Así que tenés cuidado, ¿verdad? Porque se levantan, ¿verdad? Los gigantes, ¿verdad? ¿Y dónde están los gigantes? Aquí adentro del corazón, ¿verdad? Pero van a haber días que no van a ser tan buenos. Pero en ese mismo día la palabra dice que nos gocemos y que nos alegremos en él, ¿verdad? Aún en el día de la diversidad, ¿verdad? Y Dios nos pasa por pruebas, claro.

Yo creo que las pruebas sí, Dios, hay pruebas que hay pruebas donde nosotros nos vamos a meter por necios, ¿verdad? Es la realidad, ¿verdad? Dios nos lleva, aún ahí, cuando somos necios, Dios tiene misericordia, ¿verdad? Porque es para que lo veamos a él y lo conozcamos de una forma diferente. Pero el Señor nos va a pasar por pruebas. Y cuando estemos en la prueba, creo yo que los que hemos, pues, pasado por diferentes pruebas vamos a decir, ay, Señor, de veras que aprendí mucho, ¿verdad? Aprendí mucho, pero ya no quiero volver a pasar, no. Pero no sabemos, ¿verdad? Por dónde nos va a llevar el Señor. Pero el Señor nos permite, ¿verdad? Permite escasez, permite enfermedad, ¿verdad? Permite muchas cosas a nuestro alrededor. Y vamos a ser sujetos a eso. Pero aún en ese día dice que nos gocemos, ¿verdad? Yo creo que cuando nos gocemos en ese día sí ya habremos crecido, ¿verdad? De plano que ahí ya tenemos crecimiento. Cuando ya no renegamos, sino que decimos, bendito sea tu nombre, Padre, o sea, sea tu nombre bendito aún aquí. Porque si el Señor dijo que no te dejaré ni te desampararé, es ahí también, ¿verdad? En el día de la prueba, en el día de la angustia. Por supuesto, también creo que hay que preguntar, Señor, ¿qué andas detrás de mí? ¿O qué he hecho mal? ¿Verdad? ¿Qué hice mal? ¿Sabe por qué? Porque muchas veces uno ha hecho cosas indebidas, ¿verdad? Cosas que no sabía. Tal vez que eran ocultas, o tal vez sí las sabía. Pero las hicimos. Y ahí también el Señor nos prueba y el Señor quiere que nos arrepintamos.

Ahora mire, vamos a Mateo 6.34. Dice:

"Así que no os afanéis por el día de mañana. Porque el día de mañana traerá su afán y basta cada día su propio mal de sí"

Y cuando hablamos, pues mal es dificultad, problema, aflicción, carga, realidad dura, ¿verdad? Y de alguna manera, dice que no nos afanemos por el mañana, porque tal vez, a veces nos preocupamos

por lo que pasó. Tenemos problemas, ¿verdad? Porque tenemos la memoria de lo que pasó. Y de alguna manera, pues no tenemos que perder la memoria para no volverlo a cometer. Pero si eso nos está trayendo condenación, nos da problemas. Que gocemos del día en que estamos, pero el afán por el día de mañana, eso es otro tema, ¿verdad? Tenemos que aprender a descansar en el Señor, porque dice que cada día. Y siempre pensamos, ¿verdad? ¿Y si pasa tal cosa? ¿Y si tal otra? ¿Y si tal otra? No estoy diciendo que no planifiquemos, que no veamos, pero cuando la aflicción cae, nos quita la paz. Si a usted le está quitando la paz el día de mañana, seguro hay afán. Y entonces, ¿qué debemos de hacer? Pues creo que tenemos que, digo yo siempre traer los pensamientos a juicio, ¿verdad? A juicio y decir, bueno, ¿qué estoy pensando? ¿Por qué está pasando esto? Lo más seguro es que no estamos confiando en que Dios es bueno. Y aún ahí está su misericordia con nosotros, ¿verdad? ¿No le pasa a usted que el día empiece muy corrido? Y aquí en nuestra Guatemala mucho, ¿verdad? Yo digo cuatro de la mañana, que mucha gente anda allá circulando. Qué cansado, ¿verdad? Qué cansado. Qué afán, qué afán el que vivimos. Pero es la realidad en la que estamos.

¿Cómo combinamos esta realidad que tenemos en lo natural? ¿Queremos ser buenos cristianos? ¿Cuántos oramos en la mañana? Amén, dijeron algunos, ¿verdad? Y otros no. ¿Verdad que cuesta? Si la Biblia dice que andemos en el espíritu y que no satisfacemos los deseos de la carne, dice, ¿verdad? Yo creo que ahorita diciembre es una fecha donde satisfacemos mucho algunos los deseos de la carne. Unas poquitas libras más y se nos nota, ¿verdad? A veces. ¿Verdad? Dos tamalitos. Pero, qué ricos vea con limón. Pero realmente, miren, vacaciones, dice uno, pero a veces son vacaciones espirituales también. ¿Verdad? La verdad, como que el ritmo se pierde y hay cosas que se nos van de la mano. Ojalá que agarremos ritmo, ¿verdad? Vamos a tener una semana de ayuno y ya próximamente nos lo van a anunciar. Y seguro, creo yo que necesitamos buscar del Señor. ¿Por qué? Porque significa que queremos también entregarle al Señor este año. Y toda ansiedad, todo afán, queremos dárselo a Él. ¿Verdad? Queremos caminar.

Mire, si usted tiene afán, no tiene paz. ¿Verdad? Cuando usted tiene un problema encima, no tiene paz. Yo no tengo paz. Si yo estoy enojado con mi esposa, que ya no nos pasa. ¿Verdad? No, ya no. Usted va tranquilo al trabajo. Usted no va tranquilo al trabajo. No tiene un problema. Usted no va tranquilo. ¿Verdad? Yo digo, pobre la gente con la que trabaja uno, porque se ve que uno está muy bueno, ¿verdad? Pero siempre que usted tiene un problema, un afán o algo que no le da tranquilidad, usted no va a tener paz. Y le va a costar depender del Señor. Así que, yo puse una balanza aquí y me gustó mucho. Porque queremos agradar al Señor. Queremos agradar al Señor. Pero aquí en esta balanza puse dos cosas para agradar al Señor. Uno es la dependencia de Él y otra es la diligencia de nosotros. Yo siempre, aquí nos ha enseñado mucho del lado moral también. Y el pastor tiene toda la razón, ¿verdad? Porque cuando nos ha enseñado eso, ¿cuán necesario es eso? El ser diligentes y depender del Señor. O sea, está bien. Pero cuando los jóvenes van y van a hacerse un examen en la universidad, se ponen a orar, ¿verdad? Señor, revélame. Dame donde a profecía. Para responder. Cuando si no estudiaste, mejor arrepentiste, pues. ¿Verdad? O sea, no puede ser. Entonces, ¿dónde dejamos eso? Si nosotros tenemos que entregar un trabajo a nosotros nos pasa ahí. Tenemos que hacerlo bien hecho. Lo que puedas hacer lo bien hecho. Y si no puedes, arrepentiste. Y mira cómo lo haces. Porque somos testimonio afuera. ¿Verdad? Somos testimonio. Ojalá que la gente nos conociera y dijera, este tiene algo diferente. Esta persona tiene algo diferente. Me da confianza trabajar con eso. Porque estamos representando el nombre del Señor. Pero muchas veces creo que lo desconocemos. Y no le ponemos la atención de vida. A que nosotros debemos ser diligentes en lo que hacemos. En cada cosa que hacemos. Somos representantes del Señor. ¿Verdad? Diligentes en lo que sabemos. Hasta si debemos a alguien, debemos ser diligentes en pagar. Eso es buen testimonio. Pero pareciera que estamos

divorciados de lo que es el cristianismo. Pues tal vez tenemos la palabra, claro. Y la sabemos. Pero no la ponemos por obra.

La Biblia dice que no debamos nada a nadie. Sólo el amarnos dice. Lo único que podemos deber. Así que si se lo debe a alguien, a los de su abrazo. Si se lo debemos el amarnos. Pero, ¿qué pasa? Del lado moral necesitamos crecer. Y eso es ser diligentes delante del Señor. Esas dos cosas le van a agradar al Señor. Yo creo que eso seguro que le va a agradar. Pero miren, vamos a continuar. Para elegir correctamente, yo creo que todos los días elegimos. Necesitamos renovar nuestro entendimiento. Hay veces que hay decisiones. Y es complicado porque a veces las personas de un carácter un poco fuerte son muy decididas. Y qué bueno. Pero a veces también cometen errores por eso. Y hay otros de carácter sencillo. O digamos más suave. Que les cuesta tomar decisiones. Los dos lados realmente están fuera de equilibrio ahora. Si no realmente venimos a los pies del Señor. Y les estoy hablando de tomar decisiones porque creo que todos estamos con el buen deseo de tomar decisiones sabias para este año. Romanos 12.2 dice, No os conforméis con la presencia de la palabra de Dios. Y es que la palabra de Dios es la que nos permite ser más valiosos. Romanos 12.2 dice:

“No os conforméis a este siglo, sino transformados por medio de la renovación de vuestro entendimiento. Para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios agradable y perfecta.”

Ahora como Cristianos dice, Transformados en la renovación de vuestro entendimiento. ¿Cuántos estamos siendo transformados por la renovación de nuestro entendimiento? Creo que necesitamos eso. Renovar no significa hacerlo mejor. Aprender mejor. Tal vez aprender en nuestros errores. Yo creo que hasta casados necesitamos aprender a amar. Aprender a amar a nuestra esposa. Aprender a amar a nuestros hijos. Ustedes saben las estadísticas que están. Cuántos hijos, cuántos jóvenes llegan al suicidio. O a quererse matar. ¿Por qué es eso? Por una falta de amor, por una falta de relación, por una falta de identidad. Pero si usted le pregunta a los papás y les dice, ¿usted ama a su hijo? Ay sí, daría todo por ellos. Pero entonces hay algo raro aquí. ¿El papá da todo por el hijo, pero el hijo no se siente amado? Entonces alguien tiene que aprender. ¿Quién debería aprender? ¿El papá o el hijo? Tal vez el adulto, ¿verdad? Hay hijos más sabios que los papás a veces. Eso también es cierto. Pero creo que los papás, ¿verdad? Necesitamos renovar el entendimiento para poder hablar con nuestros hijos. Para poder tener comunicación con nuestros hijos. Vivimos en las carreras y de acuerdo. Difícil. Pero usted se sienta con sus hijos a hablar. Le dice, te quiero, te amo. Eres importante. Dios tiene un plan para ti. ¿Algún día te vas a casar? Quiero un buen yerno, una buena nuera. No sé qué le dice. ¿Qué dice? Usted sabe que los jóvenes necesitan dirección. Sí la necesitan. Y desde niño lo necesitamos. Necesitamos saber por qué estamos aquí. Porque Dios tiene un buen propósito. Porque Dios nos trajo para elegir. Pero ¿quién le va a trasladar eso al joven? ¿Quién le va a decir la realidad? Usted. Cuando tiene un entendimiento cambiado. Cuando usted ha crecido. Cuando usted quiere transformar su mente.

Y Efesios 4.22. Vámonos a Efesios 4.22. Efesios 4.22 dice. Miren. Dice. Nosotros que estamos en esto de matrimonio. Si se imparten enseñanzas. En cursos. Y casi no hay matrimonio. Que diga. Ay yo no sabía que estaba tan mal. ¿Verdad? Hasta que estudian la palabra. Y se dan cuenta como espejo. Lámpara ahora se vuelve la palabra para nosotros. Lámpara esa es mi pie tu palabra. Lumbrera para este camino que necesito caminar. Y hasta ahí se dan cuenta. Y dicen. Nosotros veníamos bien. Pero hasta que la palabra llega. Y te enseña. Te das cuenta que necesitas transformarte. Que necesitas renovar el espíritu. Renovar el entendimiento. Y muchos decían. Ay no si hubiera sabido eso yo antes. Muchos problemas que me hubiera librado. Y claro que sí. Nosotros estuvimos de asistentes. En un curso prematrimonial que se empezó a dar del ministerio. Y yo recuerdo. Nosotros casados. Y aún lo

que se hablaba ahí decíamos. Que bonito. Era como que si hubiéramos sabido esto antes. Nos hubiéramos evitado ciertos problemas. Hubiéramos sido mejor. Y es esto. Que nos despojemos. Por supuesto el pastor nos ha enseñado. Como la salvación es instantánea. Y gracias a Dios por eso. Somos trasladados. Del reino de las tinieblas a la luz. Pero el crecimiento. El despojarnos de esto. Y es por eso que estamos. Es que por eso. Somos cristianos a veces mentirosos. No mejor le digo eso. Para no tener problemas. Después pido perdón. Y empatamos. Es la realidad de lo que hacemos. Pero por qué. Porque necesitamos despojarnos. Todavía de lo que está ahí en el corazón. Y que el señor abra nuestros ojos. Y nos puede enseñar de cuanto necesitamos despojarnos. Despojarnos de nosotros mismos. Miren. El contentamiento. Creo que es parte de verdad. De poder agradar a Dios. Filipenses 4 del 11 al 13. Creo que todos lo sabemos. Pero vamos a buscarlo y vamos a leerlo. Filipenses 4. Del 11 al 13. Dice:

“No lo digo pues. No lo digo porque tenga escasez. Pues he aprendido a contentarme. Cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente. Y sé tener abundancia. En todo y por todo estoy enseñado. Así para estar saciado. Como para tener hambre. Como padecer. Todo lo puedo en Cristo. Que me fortalece.”

El contentamiento. Pablo nos enseña ahí. Y lo que él vivió. La verdad que no nos imaginamos creo yo. Hasta que uno lo vive podría decir. Alguien encarcelado. Estaba escribiendo. No tenía whatsapp. No tenía comunicación con nadie. Pero él estaba escribiendo. Y sé que estuvieramos contentos y gozosos. Él aprendió a estar contento en la escasez. Que pasa cuando hay escasez de nuestra vida. Ay el contentamiento a veces se va. Como dijo alguien. Más bonito llorar adentro de un Ferrari. Tal vez si es más bonito. Pero que tal si no lo tenemos. Tal vez solo tenemos que llorar. Y arrepentirnos. Y estar tristes. No es que este mal que nos sentimos mal. Creo que esta en nuestra naturaleza. Y los sentimientos son importantes. Pero a pesar de todo. Estar contentos y agradecidos con el Señor. Aprender cuando tenemos o cuando no tenemos. Dios nos enseña. Cuando no tenemos hasta que no tenemos. Y eso es lo que nos ayuda. Y eso es lo que nos ayuda. Y eso es lo que nos ayuda. Dios nos enseña. Cuando no tenemos hasta la pasta la empujas así. Para que te alcance la pasta. Hasta la luz la anda pagando uno en la casa. Hasta la luz la anda pagando uno en la casa. Los hijos como que son socios de la empresa eléctrica. Y uno anda viendo que hace. Y uno anda viendo que hace. Pues si. Cuando hay escasez. Haces eso. Pero tener contentamiento. Cual sea que sea tu situación. Es peligroso también la abundancia. Y también es peligrosa. Porque es más fácil olvidarse del Señor. Es fácil. Cuando creo que uno siente que tiene todo. Dios nos ayuda a tener el balance. Dios nos ayuda a tener el balance. Y si tenemos gracias a Dios. Y Dios nos da y nos bendice. Para compartir. Para tener está bien. Pero que no se nos olvide. No teniendo o teniendo. Que el Señor vea nuestra gratitud. Y el gozo. Y el gozo que realmente solo Él puede dar. Sea donde estemos. Creo que eso es importante.

Estamos hablando. De cómo ser agradables al Señor. Pero si estamos viendo. Empezar a tener. Gratitud. Contentamiento. Eso va a empezar a ser realmente. Que seamos agradables al Señor. Amén. Ahora vamos a hablar de otra cosa. Creo que es muy, pero muy importante. Verdad. Y es la diligencia. El ser constante. Y el ser esforzado. Y eso lo digo porque no debemos de. Ya lo mencioné un poco. Pero no debemos de divorciarlo. De nuestra vida. De lo que somos. La diligencia creo que es algo que. Vamos a leer Proverbios 21.5. Proverbios 21.5. Como estamos hablando de iniciar el año. Esto nos va a gustar mucho. Proverbios 21.5. Dice:

“Los planos del diligente. Dice. Ciertamente tienen abundancia. Pero todo aquel que se apresura alocadamente. De cierto. Va a la pobreza.”

Y esta otra versión me gustó. Que las puse aquí. Dice. Los planos cuidadosos tienen éxito. Los que se hacen de afán. Llevan al fracaso. Entonces. Los que llevan al afán. El que se apresura alocadamente. Dice. Los planos de la fama. No sentarse. No revisar. Y salir corriendo para hacer algo. Pero dice que los planos del diligente. Dice. Tienden a la abundancia. Entonces es bueno que planeemos. Me parece que si. Usted ha hecho algunos viajes desplanificados. Alguna vez. Uno dice. A que horas me vine aquí. Pero. ¿Por qué? Porque no hicimos planes. Y esas son cosas pequeñas. Cortas. Pero ¿qué plan tiene usted para su casa? Su familia? Su hijos? ¿Hasta dónde los va a lanzar a sus hijos? Como Saetas en manos del valiente. Dice. Así se hacen los hijos sabios en la juventud. Como Saetas, usted los va a lanzar. ¿Hasta dónde? Tiene por supuesto los planes. El balance está en agradar al señor. Por supuesto. Porque estos planes tienen que estar en la mano del señor. Si no. Pues haga corriendo. Y usted lo puede hacer. Y en su necesidad lo puede hacer. Pero lo más seguro es que. No va a ser lo mejor para usted. No va a ser lo mejor. Pero los planes del diligente tienden a la abundancia. Y usted está empezando el año. Pero realmente. Y esto. Tal vez suena fuerte. Pero es la realidad. Que. Que si nosotros no cambiamos nuestros hábitos..no va a pasar nada en este año.

Entonces. Que bueno. Que tengamos planes. ¿Verdad? Y me alegro. Y buenísimo. Pero si usted no cambia sus hábitos. Si usted no es dirigente. Va a pasar el año igual. Y al final va a decir. ¡Ay! Que rápido pasó. ¿Verdad? Ni me di cuenta. ¿Verdad? Tantas ocupaciones. Y es cierto. ¿Verdad? Pero si usted no cambia los hábitos. No. O sea. Sus metas escribalas. Y de acuerdo. Y me parece que está bien. Pero usted tiene que hacer cambios. Yo tengo que hacer cambios. ¿Verdad? Hay cosas que dejé pendientes. El año pasado. Digo. Quiero hacer esto. Y como que no lo tienen. La repisa. ¿Verdad? Pero si no hace los cambios. No lo va a hacer. Si sus hábitos no cambian. Si usted no es una persona dirigente. No lo va a hacer. Es imposible. Entonces. El señor tiene las herramientas. Creo yo. Y su palabra es la principal. Y ahí está. Y tómela. Y que bueno. Pero usted. Si no hace cambios. No lo va a hacer ser mejor cristiano. Realmente. Usted no va a cambiar. Usted no va a alcanzar sus metas. Es imposible. ¿Verdad? Si usted tiene que estudiar. Estudia. Hágalo bien. Los jóvenes que están en la etapa de estudiar. Háganlo bien. El día que les toca empezar a trabajar. Les va a costar estudiar. Les va a costar estudiar. Realmente. Están en un tiempo donde tienen que aprovechar bien el tiempo. Y ser diligentes con lo que el señor les da. Proverbios 16.3 Dice:

“Encomienda que va tus obras. Los pensamientos serán afirmados.”

Usted no se siente a veces como esa persona ahí. Que quiere leer la Biblia. Pero tiene un montón de pendientes. Creo que sí. Pero sabe. El principio de las primicias. Eso es un principio tan importante. No solo darlas físicamente. Darles lo primero al señor. Buscar al señor. ¿A qué hora cree usted que es mejor buscar al señor? ¿En la mañana, medio día o en la noche? Pues si hablamos de lo primero. Lo primero es lo primero. Debería ser en la mañana. Nosotros lo hemos visto como cuando sale el sol de los afanes. ¿Verdad? A partir de no sé qué hora. Depende de la hora cada quien. ¿Verdad? Pero a mí por oficina se entra a trabajar a las siete. Y a las siete empieza esto. Dios mío. Pero usted quiere poner a trabajar a esa hora. No puede. Debe hacerlo antes. Debe correr su horario antes. Pues lo que usted decida. Si son 15 minutos, si es media o una hora. Tiene que hacerlo antes. Pero eso son las primicias. Las primicias que le damos al señor. Y yo creo que sí hace una diferencia cuando usted va un radioso temprano. Hay cosas en el día que hay muchas veces en la vida se salen muchas cosas del control entre comillas porque hay cosas que no tenemos nosotros. Control.

Hay muchas variables que dependen de muchas cosas alrededor. Pero cuando usted entrega al señor las primicias seguro que el día va a ir más ordenado. ¿Verdad? Y es eso. Encomienda que va tus obras. Y tus pensamientos serán afirmados. ¿Lo estamos haciendo? Ojalá. Si no lo estamos haciendo, mire.

Primera meta. Honre al señor. Con sus primicias. Honrelo. Con su tiempo. Honrelo. Si usted está uno como joven y depende de la edad pero está pensando con quién me voy a casar. Ore para que el señor traiga su víctima. ¿Verdad? Para usted. ¿Verdad? Bueno, traiga la persona correcta pues. ¿Verdad? No sé víctima de quién pues. Pero el señor lo va a hacer crecer. ¿Verdad? Cuando se case. Pero aquí estamos. Muchos ya con más de 30 años. O sea que sí se puede. ¿Verdad? La tierra fluye de leche y miel. ¿Verdad? A veces no. Pero a veces sí. ¿Verdad? A veces. Leche descremado. Pero mire. Necesitamos entregarle al señor las primicias. Como jóvenes. Ojalá que los jóvenes estén buscando al señor. ¿Verdad? En su juventud. Qué bendición que los jóvenes busquen al señor desde jóvenes. ¿Verdad? Estén en ese tiempo. ¿Verdad? Que los matrimonios que están por empezar pongan al señor Jesús por centro en su vida. Que quieran aprender que sean ser sabios. Que quieran realmente caminar en la verdad.

Entonces miren. En el presente. Ahorita necesitamos tener contentamiento. Sea donde nos tenga el señor. Sea con las situaciones que estemos viviendo. Tal vez situaciones bien difíciles. Muy complicadas. ¿Verdad? Puede ser que tengamos que nos esté rondando la muerte financiera. Cuando usted debe mucho, le está rondando la muerte financiera. Es por ahí anda. Cuando usted tiene problemas con alguien. Si es relacional, le está rondando la muerte emocional. ¿Verdad? Y eso nos da miedo también. También ¿Qué más nos puede estar rondando? Financiera, salud no digamos. ¿Verdad? La salud. También puede ser que estemos con problemas de salud. Fuertes, serios o tal vez ni lo sabemos. Pero aquí donde nos tiene el señor debemos aprender a tener contentamiento. Y a bendecir el nombre del señor. Y decir bendito sea tu nombre señor. ¿Verdad? Porque aquí estoy. Aún con mi necesidad. ¿Verdad? Aún con mis decisiones. Porque he decidido mal. Y tal vez por eso hoy estoy así. ¿Verdad? Pero así estoy. Ayer llegó una persona a la casa y platicando le preguntaba un poco de él y que él se dedica a cortar pelo. ¿Verdad? Y llegó y hablando con él me dejó bien bonito. Entonces perdón, no se me salió. Pero le pregunté un poco de él. Yo supe que tenía peluquería antes. En San Lucas tenía un local y me dijo que bonito que pasó. Pues viera que vino la pandemia me dijo. Y además me dijo que yo administré muy mal y perdí la peluquería. Pero sí, la administración mía. Yo decía dentro de mí que sincero este hombre. ¿Verdad? Me está diciendo, no se excusó con nada y me dijo, no, ya lo estoy ahorrando. Me dijo para ver si logro ponerlo otra vez. Qué bueno, le dije. Pero me llamó la atención, ¿verdad? Que él aceptando lo que él sus errores. Y ahí estoy, me dijo y muy muy sincero. Dije, wow, a veces nos falta sinceridad para aceptar, ¿verdad? O a veces no lo vemos tan fácil ver el error en otro o en otra cosa. Para aceptarlo. Si usted está en una oficina o de trabajo, nadie quiere tener la culpa. Nadie quiere ser responsable. ¿Verdad? Hasta en la casa pasa. ¿Qué pasó aquí? No es que pasó otra cosa. ¿Qué pasó? Nadie es responsable. Pero sabe, yo digo, no está en la palabra, pero yo creo que sí es cierto. Los responsables se le darán y los reinos. ¿Verdad? Mire, es que decir, ser responsable es decir yo acepto mi culpa. ¿Verdad? Yo acepto mi culpa. Yo me equivoqué. ¿Verdad? Y no solo me equivoqué, sino que si te equivocaste con alguien, mira cómo le recompensas lo que hiciste. ¿Verdad? Eso es buen testimonio. No es solo así. Pero el aceptarlo y decir, bueno, yo hice eso. ¿Verdad? Y a pesar de eso, me arrepiento. Y señor, dame contentamiento aún con esto que tengo que pagar, que tengo que devolver, que tengo que reparar. Dame el contentamiento. Pero ser responsable, yo creo que es ser con nosotros mismos responsables. Y eso nos va a dar crecimiento. Nos va a dar crecimiento, nos va a ayudar. Y del otro, la balanza en el futuro. Pues la diligencia, ¿verdad? Que necesitamos.

Queremos un buen futuro, vamos a ser diligentes. Si lo que usted está viviendo hoy no le gusta, ah, pregunte qué hizo atrás. La Biblia en una parte dice que no hay maldición sin causa. Y uno dice, ay, qué mala suerte lo que me pasó. No. Muchas cosas las hicimos nosotros. Muchas cosas las hicimos. Pero si usted quiere un futuro mejor, sea diligente hoy. Empieza a ser diligente. Y si no lo es, pues

repítalo del año pasado. ¿Verdad? Repítalo. No queda de otra. Pero el señor está con nosotros. Pero el señor está con nosotros. Yo creo que eso es lo que necesitamos reconocer. Que el señor está con nosotros también. Pero ¿qué hizo nosotros? Creo que necesita crecer más. Muchas veces necesita crecer más. Necesitamos. Se recuerda que dijo Juan, ¿verdad? Que tú crees que has hijo y qué? Todos nos lo sabemos. Muy bien. Pero cuando estamos en la dificultad, cuando estamos en la prueba, creo que necesitamos decir eso. Señor, que tú crezcas. Qué yo mengue, señor. Que pueda verte aún en esto. Que pueda tener contentamiento aún en lo que no me gusta. Aún en lo que está pasando. En las vicisitudes de la vida.

¿El placer va a ser toda la vida? No creo. Sólo que se han casado con mi esposa. Ahí sí. Se vive bien. Bueno, a veces. Pero como decíamos, más en el principio no fue así. Hubo tiempo de fricciones. Claro. Han habido. Y no sabemos. Porque siempre hay cosas en el corazón. Que ahí están en lo más oculto. Usted cuántos años lleva casado y todavía no conoce bien a su pareja. Todavía hay cosas. Que necesitan ser trabajadas. Necesitan ser trabajadas. Pero miren. Aquí vemos. No sé si logran ver ahí. ¿A quién ven ahí? A Moisés. Oro Moisés con ese pueblo. Pero Moisés también falló. Falló. Verá cuando dice uno, qué gran líder. Que levantó el señor. Sí, pero hizo cosas también que no debía haber hecho. Vamos a Salmo 27. Dice:

“Estos confían en carros y aquellos en caballos. Más nosotros en el nombre de Jehová, nuestro Dios, haremos memoria.”

En el nombre de Dios nosotros confiamos. Nuestra confianza estará en el Señor. Unos confían en carros y otros en caballos. Ahora nosotros no sé. Porque en ese tiempo eran carros y caballos. Verá. Ahora tal vez son carros y aviones. Unos confían en carros y otros en otras cosas. Pero tal vez confiar en el Señor es fácil cuando la cuenta del banco está gordita. Cuando tenemos ahorros. Ay, si Dios es bueno. Dios es bueno. Pero cuando no hay, pues Dios sigue siendo Dios. Y Dios sigue siendo bueno. Y Dios sigue siendo bueno. ¿Verdad? ¿En qué confiamos? Si estamos confiando en eso, tenemos que aprender, verá. A doblegarnos, creo yo. Y a decir, si es lo que tenemos, es porque Dios en su misericordia nos lo ha dado. Porque él ha sido bueno. Pero no nos apartemos.

Miren, nosotros hemos visto muy de cerca, y gente muy amada. Pasaron por unas pruebas tan duras, financieras, estamos hablando. Y de ahí el Señor los prosperó mucho. También hemos visto gente que con salud terrible. Y el Señor las sanó. Pero lastimosamente cuando estaban ahí, se olvidaron de él. Cuando salieron de la prueba, se olvidaron. Y si uno, uy. Pues Dios sabrá, verdad. Esas cosas de Dios, cómo tratará con ellos. Pero también es fácil olvidarse cuando todo está bien. Cuando la prosperidad llega. Y ahí es donde necesitamos. No confiar en lo que tenemos. Sino confiar en el nombre del Señor. Confiar en el nombre del Dios Altísimo que hizo los cielos y la tierra. Que nos tiene aquí con un propósito. Y así como estaba ese reloj de arena, usted tiene un tiempo. Y le quiero decir que tiene una caducidad. Un día usted se va a ir de aquí. Pero usted tiene que decidir correctamente. Usted no tiene que tomar decisiones viendo aquí, sino viendo como el Invisible. Viendo ese lugar donde vamos. Viendo hacia donde nos está llamando el Señor. Sabiendo que el tiempo es corto. Y que tenemos fecha. Nosotros todos vamos a partir. Qué bueno. Disfrutemos el tiempo aquí con nuestra familia. Con lo que se nos ha dado. Está bien. Pero tomemos decisiones correctas. Porque el tiempo es corto. No es tiempo de jugar. Creo que no es tiempo de jugar al cristianismo. No es tiempo de jugar al cristianismo.

Si usted se está proponiendo este año venir a la iglesia, haga compromiso con Dios. Pero cúmplalo. Si no mejor no lo haga. Yo creo que es hasta peligroso prometerle al Señor y no cumplirlo. No es bueno. No es agradable eso. Jugar con el Señor. Pero si usted tiene un compromiso, hágalo. Y búsquelo de

verdad. De corazón. Va a ser de beneficio para usted. Seguro que va a ser de beneficio. Va a ser de bendición. Va a ser de vida para usted. Tal vez va a empezar a enderezar su caminar. Nosotros hemos visto matrimonios donde todo era de veras tinieblas. Y a veces les decimos lo que decía en Génesis, donde la tierra estaba desordenada y vacía. Pero cuando empiezan a buscar al Señor, se empiezan a ordenar. Y el Espíritu del Señor empieza a traer vida. Y empiezan a hacer vida. Cuando quieren. Cuando buscan. Cuando son decididos y diligentes. Miren, dice Proverbios 10 22. 10 22. Vámonos a Proverbios. 10 22 dice:

“La bendición de Jehová es la que enriquece dice. Y no añade tristeza con ella.”

La bendición de Jehová es la que enriquece. Y no añade tristeza con ella. Cuando tenemos el corazón correcto y cuando estamos dependiendo del Señor, gloria a Dios, y que el Señor lo prospera. Y me alegraré mucho si el Señor lo prospera. Porque no va a haber tristeza con eso. Porque usted va a tener el corazón correcto. Pero cuando no tenemos el corazón correcto, dice uno, ups, qué feo es que hubiera un necio con dinero. No lo han visto. Dice uno, ay no. Ser necio con dinero, qué tremendo. Mejor necio sin dinero, verdad. No queremos ser necios así tampoco. Pero realmente el Señor no va a añadir tristeza cuando nos de, cuando tengamos el corazón correcto. Cuando viene del Señor, cuando lo reconozcamos sobre todas las cosas. Sobre todo lo que Él nos da. Aquí les puse una balanza en la dependencia del Señor. Pero dice, anotó un signo al Salmo. 84.5 Salmo 84 dice:

“Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas en cuyo corazón están tus caminos.”

Y de alguna manera las fuerzas es algo importante, verdad. Porque dice que están en ti tus fuerzas, significa que tenemos fuerzas en él, verdad. Y eso va a ser la dependencia del Señor. Y esas fuerzas que el Señor lo tiene, lo tiene usted. ¿Para qué cree que lo tiene? Para ser diligente. Si usted no tiene fuerzas es porque ya está casi muerto, posiblemente. Pero si tiene fuerzas aún, usted puede ser diligente. Mire lo que dice Marcos 12.30 Dice:

IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

“Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente.”

Y con todas dice, ¿qué? Tus fuerzas. Significa que usted tiene fuerza. Sí, tiene fuerza. Pero dice, con todas tus fuerzas que lo ames es una entrega completa que tienes que tener para él. Eso va a empezar a depender del Señor. Pero esa es una actitud que Dios nos la va a dar o es a lo que nosotros le damos a él. Nosotros, ¿verdad? Nosotros lo damos. Entonces si hay algo que nosotros tenemos que hacer. Claro. Hacerlo con todas nuestras fuerzas. Significa que es una actitud nuestra dice:

“Todo lo que te viniera la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas.”

Así que todo lo que viniera a tu mano, hazlo según tus fuerzas. Y eso es el esfuerzo diligente que usted necesita. Trabaja, trabajo mientras estoy vivo. Y esa es la diligencia que usted tiene que poner. Si ustedes en su casa lo ponen a ordenar a los jóvenes, espero que los pongan porque ahora cuesta, ¿verdad? Los ponen a ordenar su cuarto. Jóvenes, háganlo diligentemente. Háganlo bien hecho. Si a usted le toca lavar el carro porque le toca, háganlo bien. Háganlo con todo su deseo. Hay quienes dicen, no vos es que le ponen mucho amor para hacer las cosas. La verdad que todas las cosas hay que ponerles con amor para hacerlas bien. Todo. Hasta cuando cocina la esposa, ¿verdad? Que diferente los frijolitos con amor. Un ingrediente que no se ve, pero se siente. Y se come mucho mejor. Pero cada cosa que usted haga, hágala con amor. Hágala con esfuerzo. Ese esfuerzo le toca a usted hacerlo. Pero según sus fuerzas, si las tiene, háganlas. Y esta balanza me gustó poner aquí de un lado mi fuerza, y de

otro lado su fuerza. La fuerza del Señor. Y eso lo necesitamos, ¿verdad? Tener esa dependencia. Por un lado, lo que me toca a mí hacerlo. Y lo que le toca a usted este año. Háganlo diligentemente. Háganlo con su corazón. Háganlo con todas sus fuerzas. Y por otro lado, la fuerza del Señor. La fuerza del Señor.

Yo creo que esa es nuestra fortaleza. Necesitamos la fuerza del Señor. Y voy a leer esto por el tiempo. Ya me está llegando. Dice, porque al hombre que le agrada, dice, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo. Porque al hombre que le agrada, Dios, si usted le es agradable a Dios, dice, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo. ¿Cómo le vamos a agradar? Buscándole al Señor, haciendo su voluntad, haciendo las cosas de corazón. Con eso vamos a agradar al Señor. Parece que al que Dios, el hombre que le agrada, le va a dar sabiduría, ciencia y gozo. No sé si esto le ha pasado. Yo he tenido gente cercana y amigos. Y me dice, vos no consigo trabajo, me dice. Y bueno, uno los escucha con tres maestrías. Y no tienen trabajo. Y dice, wow. Posiblemente Dios está trabajando algo en su corazón. Y eso es lo que él me decía. Mira, Dios trabajando mi corazón, definitivamente. Pero a veces no tenemos maestría, no tenemos tanto. Pero el Señor nos está dando por su misericordia. Porque se agrada al Señor de lo que hacemos. Entonces no es del que corre ni el que quiere, sino del que Dios tiene misericordia. Amén. Porque Dios tiene misericordia. Del que lo busca. Agradar al Señor no debe ser tan difícil. Pero si necesita el esfuerzo de nosotros. Si requiere. Las cosas tal vez que no le agradan tenemos que apartarnos. Tenemos que alejarnos. Si nos está impidiendo buscar al Señor el teléfono, las amistades u otras cosas, tenemos que dejar. Apartar un tiempo para buscar al Señor y agradar. Y Filipenses 4, 14 dice:

"hermanos, yo mismo no pretendo haberlo alcanzado ya. Pero una cosa hago, olvidando ciertamente lo que queda atrás"...Posiblemente tenemos que olvidar cosas que ya no valen la pena del pasado. Despojarnos, verdad..."Y extendiendo lo que está adelante dice, prosigo a la meta del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús"

Así que si queremos recorrer nuestra carrera, miren, necesitamos despojarnos definitivamente. Despojarnos de cosas que no nos están dejando correr. Y de ahí necesitamos diligentemente buscar al Señor. Usted tiene un buen propósito este año, me alegra. Y esperamos que lo cumpla. Esperamos que el Señor lo prospere en todo. Pero primero que prospera es su alma. Su alma es la que lo va a dirigir. Su alma es la que lo va a guiar. Sus pensamientos lo van a guiar. Pero muchas veces tal vez necesitamos ser convertidos. Ser convertidos todavía en esas áreas que no estamos honrando al Señor. Que no estamos honrando al Señor. Así que vamos a orar. Voy a pedirle a los músicos que pasen. Pero vamos a orar para que el Señor realmente nos quiste la carga tal vez la carga que no nos está dejando caminar. La carga que no nos deja decidir correctamente. Tal vez los pensamientos que nos están dejando caminar. Tal vez los pensamientos tal vez los pensamientos las decisiones. Y vamos a entregarle al Señor. Los planes que Él tiene para nosotros. Dice que son planes de bien y no de mal para nosotros. Él tiene planes de bien. Pero tenemos que rendirnos a Él.

Así que vamos a pedirle al Señor. Creo que primero vamos a pedirle si usted tiene alguna carga por algo que aún siente que necesita entregarle al Señor. Algo que no lo está dejando caminar. Vamos a orar al Señor para entregárselo. Tal vez es algo que usted hizo mal, incorrecto. Tal vez hasta una deuda que usted se metió. Tal vez a un problema donde está. Donde usted se siente culpable de lo que hizo. Muy probablemente es culpable de lo que hizo. Pero vamos a entregarle al Señor y pedirle su misericordia. Que nos perdone en lo individual primero. Vamos a pedirle que nos perdone, que nos limpie y que nos deje correr este año como Él quiere que corramos. Amén. Padre bendito sea tu nombre. Te amamos. Gracias Señor. Porque hasta aquí Padre, tú nos has traído. Hasta aquí tú nos

tienes el día de hoy. Señor, queremos reconocer el Señor yó de Jesucristo sobre nuestra vida. Y Padre, sobre todo lo que queremos hacer, sobre todo plan, Señor, lo rendimos hoy a ti. Señor, queremos proseguir al blanco, Señor, a la meta del Supremo Llamamiento. Pero Señor, el día de hoy queremos entregarte, Señor. Señor, si hay frustración en nuestra vida el día de hoy, Señor Jesús, lo entregamos a ti, Padre. Señor Jesús, si hay frustración, si hay depresión, Señor, lo entregamos a ti. Lo entregamos, Señor. Porque eso pasó en el pasado, Señor. Y te pedimos que te lo lleves, Señor, al fondo del mar, Señor. Toda frustración, toda decepción, Señor. Todo aquello, Señor, que no nos deja caminar, Padre. Señor, lo entregamos a ti el día de hoy, Señor Jesús.

Te pedimos que tú, Señor, gobiernes nuestra mente, nuestro corazón. Padre, ponemos delante de ti, Señor, todo plan, Señor, pidiendo que tú seas, Señor, quien lo gobiernes, Señor, que podamos depender de ti, Señor, en cada cosa que hagamos. Señor, pon en nosotros la diligencia, lo que necesitamos, Señor, para caminar y lo que somos responsables, enséñanos, Padre, a caminar según tu perfecta voluntad. Señor, líbranos de hacerlo malo, Padre. Endereza nuestro camino, Señor, endereza nuestro camino, Señor. Haznos entender, Señor, que necesitamos, Señor, descansar en ti, quitar todo afán, Señor. Señor, todo afán te lo entregamos, Señor. Todo aquello, Señor, que no te pertenece. Todo aquello que está en tu plan para nuestra vida, Señor, te pedimos que lo quites, pero en lo que es diligencia, Señor, que nos ayudes a caminar honrándote cada día de nuestra vida. Señor, pon en nosotros el deseo de caminar, Señor, pon en nosotros el deseo de honrarte, Señor, a cada momento, Señor. Señor, te bendecimos, te alabamos, Padre, te agradecemos, porque tú eres bueno, Señor, en gran manera, Señor Jesús. Jesús, te necesitamos, Padre, te necesitamos, Señor, te necesitamos, Padre. Señor, cumple tu buen propósito en nuestra vida, Señor. Cumple, Señor, en este tiempo, en esta tierra que estamos aquí. Señor, cumple tu buen propósito. Señor, que podamos, Señor, cuando estemos en tu presencia, Señor, nos puedas llamar, Señor, como siervo fiel, Señor, siervo fiel, Señor, que hicimos lo que teníamos que haber hecho, y aún más, Señor, que te necesitamos, Señor, Padre, te bendecimos, Señor, Señor, ayúdanos a caminar en este tiempo, Padre. Señor, el tiempo es corto, Señor, no quitando la vista, Señor, de lo eterno, Señor, hacia dónde vamos, sino que tú, Señor, vas delante de nosotros, mostrándonos el camino, Señor, Padre, en el nombre de Jesús, gracias te damos, Padre, gracias te damos, Jesús, Jesús, Jesús.

Voy a pedir que nos pongamos de pies, nos pongamos de pie ahí, y si tenemos familia alrededor, voy a pedir que se junta con su familia, con su esposa, con sus hijos, si estamos solos, pues busque a mi hermano con quien ponerse, y si hay algo que necesitamos ponernos a cuentas todavía, porque eso no nos está dejando caminar, vamos a pedirle al Señor, que nos limpie de todo eso, que nos limpie de todo eso, que nos una como uno solo, Padre, en el nombre de Jesús, Señor, Señor, queremos pedir Señor, que seamos uno, Señor, como tú eres uno, Señor, como tú eres uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Señor, únenos como uno solo, Señor, como familia, Señor, como cuerpo, Padre, Señor, Jesús, toda rencía, Señor, todo problema, toda rivalidad, Señor, la queremos entregar a ti el día de hoy, Padre, Señor, para que podamos caminar junto, Señor, honrándote a ti, Señor, como uno solo, Padre, Señor, límpianos de toda maldad, límpianos, Señor, Jesús, ya nos caminar, Padre, en unidad, Señor, Jesús, en unidad, Padre, Señor, como tú eres uno, Señor, clamamos tu nombre, Señor, sobre nosotros, Señor, sobre toda esta congregación, sobre las familias de esta iglesia, Señor, clamamos la unidad en Cristo, Jesús, gracias, gracias, gracias, Padre, que la sangre de Cristo, Jesús, sea sobre cada interior, sobre cada hogar, Padre, representado aquí el día de hoy, Señor, Jesús, rodeanos de tu gracia, de tu misericordia, Padre, líbranos del mal, Padre, que tus ángeles acampen alrededor de nosotros, Padre, Señor, reprendemos al devorador, Padre, reprendemos al devorador sobre cada familia, Señor, sobre cada casa, sobre cada hogar aquí representado, Señor, en el nombre de Jesús, clamamos tu nombre, Padre, que tú nos guíes, Señor, en este tiempo, sobre toda oscuridad, Padre, que pueda venir, que tú

vayas delante de nosotros como lumbrera en nuestro camino, Señor, a ti te alabamos, te damos gracias, te bendecimos, Señor, y te agradecemos en Cristo, Jesús, gracias.



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA